



Madrid Cómico

Director: MIGUEL CASAÑ.

SUMARIO.

TEXTO:

DE TODO UN POCO
por Eduardo Navarro Gonzalvo.

QUIEN CON NIÑOS... ETCÉTERA
por Ricardo de la Vega.

Á UN MÉDICO SIN CLIENTES
por Vital Aza.

AYER Y HOY
por Angel R. Chaves.

CARTA
por Sinesio Delgado.

PETENERAS
por José Jackson Veyan.

DESDE LA CAMA
(POEMA CASERO EN PROSA)
por Juan J. Retosillas.

PROBLEMA PSICOLÓGICO
por Gerardo Blanco.

Á UN POETA JÓVEN
por J. F. Sanmartín y Aguirre.

MI MORENA
por Liborio C. Porset.

INJUSTICIAS
por Eusebio Sierra.

ELLA
por T. Rodríguez de la Torre.

MINIATURA
por Enrique Franco.

LAS IGLESIAS DE MADRID
por J. Sánchez Ocaña.

EPIGRAMA
por José López Silva.

SOIRÉE

SOLUCION Á LOS GEROGLÍFICOS DEL NÚMERO ANTERIOR

CHISMES Y CUENTOS—LIBROS

CONSULTAS—CORRESPONDENCIA Y ANUNCIOS



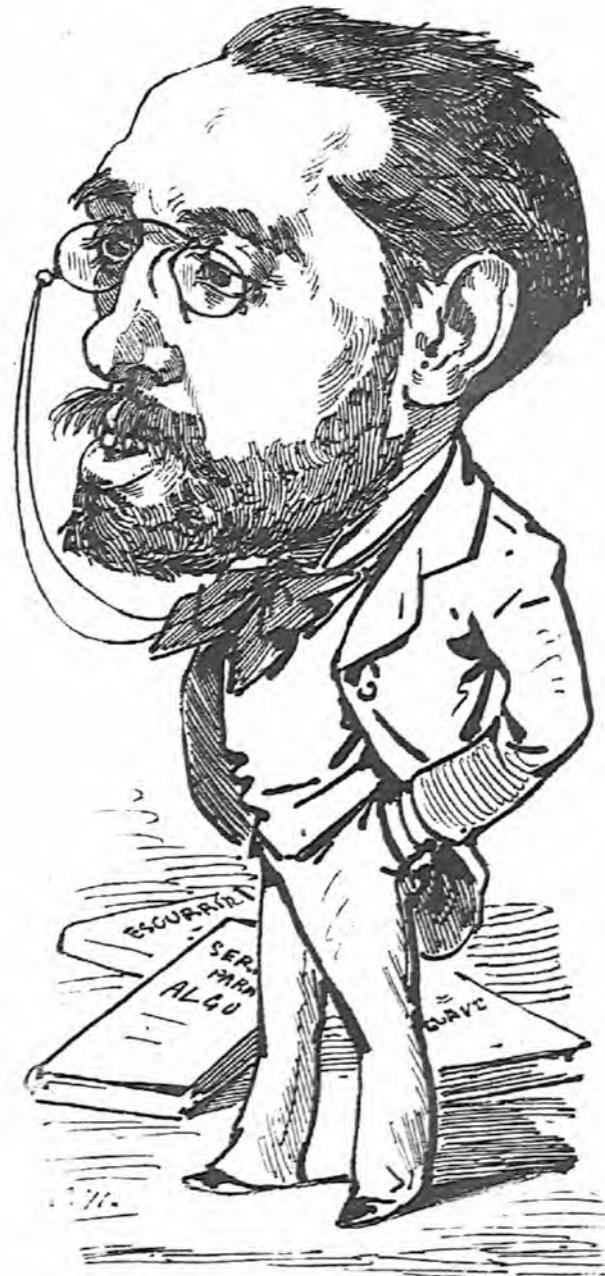
GRABADOS:

AUTORES CÓMICOS
MIGUEL ECHEGARAY.

EL PARQUE DE MADRID
(5 BOCETOS)
por Cilla.

AUTORES CÓMICOS.

MIGUEL ECHEGARAY.



Es correcto en el decir,
y demuestran su conciencia
y su gusto al escribir
las comedias *Inocencia*
y *El Octavo no mentir*.



Si escribir de *todo un poco* es lo preciso y concreto, en esta seccion primera, y en estilo culto, ameno, y hasta gracioso inclusive, si hay motivos para ello, hacer la crónica exacta de cosas y de sucesos, claro está que puede hacerse, lo mismo en prosa que en verso. Gracias á esta libertad, de la cual me comprometo á no abusar, que el abuso surte pernicioso efecto, hoy la escribiré en romance, en ese castizo metro, en esa prosa rimada, que es el lenguaje del pueblo, pulsando por rato breve, si no la lira de Orfeo, ni el arpa del rey profeta, un guitarrillo modesto; escrita ya la advertencia, el exordio ó el proemio, y explicado el *quid* del caso, tomo la pluma y comienzo.

**

En la casa de Estrarena, de la que dice el proverbio, gran fachada y poco fondo, y encima de los extensos almacenes de ese *Louvre* que surte á Madrid entero, en un salon *com' il faut*, y casi pared por medio de la habitacion de un mónstruo que ya no está en candelero, ha establecido un casino, ó círculo de recreo, la flamante asociacion *La Union Católica*, centro de fervorosos cristianos y escritores académicos. La sesion inaugural fué brillante, no lo niego, hubo música y discursos, y allí tocó Monasterio, su *Adios á la Alhambra*, obra que con aplausos frenéticos fué aplaudida por los fieles que rinden párias al génio. Leyó Menendez Pelayo, y Cañete y otros ciento, se habló en latin y en sanscrito y hay quien afirma que en griego; bellas y elegantes damas añadían al concierto de la piedad y el saber los encantos de su ingenio, y entre los ricos aromas del Opopanak y el heno, dicen que sobresalian los perfumes del incienso.

Fueron los últimos días fecundos en casamientos y se anuncian otros muchos, que describirá Asmodeo con el *esprit* proverbial y la gracia y el talento que tiene ya demostrado para estos lances *caseros*. Pero ántes de terminar, ya que hablamos de Himeneos, con permiso de las partes contrayentes, por supuesto, de otra boda proyectada tenemos que hacernos eco. Dicen que una actriz discreta, buena moza y con salero, que tiene muy buena pinta y canta por lo flamenco, deja la vida del arte para unirse en lazo estrecho, segun previene la Iglesia, es decir, en casamiento, á un título de Castilla, que ya es gallo, y es banquero. ¡Eterna luna de miel brille constante en su cielo, y Dios les dé sucesion masculina!

**

Si los versos, los vitores, los aplausos, los regalos, los obsequios, las flores y las coronas son muestras de un alto aprecio, satisfecha puede estar, y grato será el recuerdo que la actriz más inspirada del castellano proscenio, guarde de su beneficio en el Español. El pueblo de Madrid ha demostrado, como él solo sabe hacerlo, que á la Mendoza Tenorio tiene en muy alto concepto.

**

Noticias del centenario, son pocas las que tenemos; entre éstas, es la más nueva, por lo que tiene de *nuevo*, que irán en la procesion, como uno de tantos gremios, los comerciantes en vinos, es decir, los taberneros, con un inmenso tonel por emblema ó por trofeo, llevado en hombros... ¡en hombros!... ¡como se llevan los féretros! Claro que estará vacío, porque si estuviera lleno... ¿No parece un poco raro eso del tonel?... Al tiempo.

**

He leído, no sé dónde, mas ¡por Dios que no lo creo! que un magnate poderoso, todo un duque, ¡nada ménos que el de Santoña! se escusa ¡si es imposible creerlo! de honrar la lista, negando su valiosa ofrenda al génio de Calderon. ¡Quién ha dicho cosa semejante? ¡El Creso de la capital de España, tan mezquino y tan pequeño!—¡Calumnia!... ¡No puede ser! ¡oh! cuando llegue el momento, segurísimos estamos que ha de tirar el dinero por la ventana. Lo dicho. ¡Calumniarle hasta ese extremo!—¡Un duque no queda mal, por un duro más ó ménos!

E. NAVARRO GONZALVO.

QUIEN CON NIÑOS..... ETCÉTERA.

CUENTO.

Érase un cazador, que persiguiendo una res fugitiva, fuése internando en el espeso bosque sin saber lo que hacía. Y cuando vé el incauto que la noche se le va echando encima, quiere retroceder y ya no acierta á encontrar la salida. Pero parece ser que allá á lo lejos se ve una luz que brilla como la estrella de los reyes magos que les sirvió de guía. Y en efecto, la luz es de una casa donde tranquilo habita un labrador con su mujer, y un niño rubio como una espiga. Llega á la casa el cazador perdido y le abren en seguida. Pide hospitalidad; pero la casa era tan pequeña, que no tenia mas que dos alcobas, la sala y la cocina. "No importa." Dijo el amo: y en la alcoba donde el niño dormia, se improvisó una cama para el huésped muy blanca y muy mullida. Cenaron una pierna de carnero y un plato de judias, con aceite y vinagre aderezadas y que estaban muy ricas. Acostáronse todos esperando el venidero día: mas, ¡ay! que al cazador le hicieron daño las *sonoras* judias. Despertóse el cuitado á media noche en circunstancias críticas, y vió que el dormitorio en que se hallaba no tenia salida. Habia que pasar por la otra alcoba, á la suya contigua; esto no quiso hacerlo, sin embargo de que la cosa urgia. Sudaba el infeliz, cuando le ocurre una idea magnífica. Coge al niño que estaba como un ángel durmiendo en su camita, y lo mete en la suya por si acaso el niño se constipa. El, entonces se sube á la del niño y se pone en cuclillas, y como hizo el famoso Sancho Panza, de su carga se alivia. Vuelve á su cama al niño candoroso y lo coloca encima. "Mañana creerán que ha sido el niño," allá entre si decia: Mas, ¡ay! que en aquel rato el angelito al cazador imita. sin duda por EFECTO de la CAUSA del plato de judias. Quien con niños... etcétera—Lectores perdonad mi osadía.

RICARDO DE LA VEGA

Á UN MÉDICO SIN CLIENTES.

Comprendo tu situación; te quejas, Blas de mi vida, —y con sobrada razon,— de que está la profesion completamente perdida.

Dices que te desespera el pensar que en tu carrera te has gastado una fortuna, y que no tienes ni una mala visita siquiera.

Pues chico (cómo ha de ser!)
 ¡Si abundamos que dá horror!
 Cual tú no tienen que hacer
 médicos de gran valer
 y de no ménos valor.
 «Aunque estudias mucho, Blas,
 y eres bueno entre los buenos,
 ¡ni un sólo enfermo verás!...
 La profesion vino á ménos
 porque hemos venido á más.
 ¿Quieres pruebas más patentes?
 ¿Dudas de que haya pacientes?
 Pues los hay. ¡mucho que sí!
 ¡Lo que pasa es que hay aquí
 más médicos que clientes!
 Hay, segun reza el padron,
 uno en cada habitacion;
 no hay peligro de que falle.
 ¡Vaya si tiene razon
 el sereno de mi calle!
 — «Cierta noche que enfermé,
 — dice, — á una puerta llamé
 ¡venga un médico por Dios!
 ¡Y al punto, asústese usted,
 bajaron cuarenta y dos!»
 ¡Qué abundancia, voto á san!
 ¡Bien pronto dominarán
 los médicos toda España!
 Pero, en fin, dice el refran
 que lo que abunda no daña...
 Lo que daña, á mi entender,
 es ese modo de ser...
 esa falta de rubor...

Hay, chico, cada doctor
 que... ¡vamos!... ¡No puede ser!
 Ayer vi en un principal
 un letrado colosal
 que me dejó turulato:
 «Doctor Fulano de Tal,
 Bueno, bonito y barato.»
 Grandes deseos senti
 de conocer al Galeno
 y subí á verle. ¡Ay de mí!...
 No era bonito, ni bueno,
 ¡pero barato, eso sí!
 Bien lo dice su tarjeta:
 — («¡Qué lástima de paliza!» —
 «Sólo por una peseta
 asiste á un parto, receta
 y proporciona nodriza.»
 Podrá ser una locura;
 no dudo, no, de su ciencia;
 pero, Blas, se me figura
 que con esa baratura
 no hay posible competencia.
 ¿Que así no puedes estar?
 ¿Que nece-itas comer?
 ¿Que qué partido tomar?
 Toma el que está en el poder
 si no quieres esperar.
 Yo tranquilamente espero
 con muchísima cachaza.
 Adios. Sabes que te quiero.
 Es siempre tu compañero
 de San Carlos

VITAL AZA.

AYER Y HOY.

I.

Sombrero derribado de través,
 bigotes á lo gancho de candil,
 ancha daga de punta de buril
 y espada que le llega hasta los pies.

Tahur y pendenciero como tres,
 bebedor por lo ménos como mil,
 con doncellas de á cuatro muy gentil
 y con gentes de espada muy cortés.

Se mete en todas partes de rondón,
 contando más hazañas que Roldán;
 pero aunque es de las tascas temerón
 y asusta á los que crédito le dan,
 hurta el cuerpo si llega la ocasion...
 Este era ayer el tipo del *ruñán*.

II.

Lleva gorra de seda ó calañés,
 chaquetilla de pana azul turquí,
 calzon claro con faja carmesí,
 y en botas de charol presos los pies.

Torero de aficion dicen que es,
 echa el pego y da el salto que hasta allí;
 hace de su navaja bisturí,
 y es el bú de tabernas y cafés.

Protege, por cariño ó aficion,
 doncellas que se suelen alquilar,
 y aunque cuentan que en más de una ocasion
 el cuerpo ante el peligro dió en hurtar,
 tiene en mucho su fama de matón...
 A éste un *chulo* solemos hoy llamar.

ANGEL R. CHAVES.

CARTA.

Te escribo, Julia amable, muy de repente
 como prueba palpable de amor ardiente,
 y ¡es claro! al escribirte tan de ligero
 no sé cómo decirte cuanto te quiero.

Te distingues en todo de otras mujeres,
 lo conozco en el modo con que me quieres,
 y yo, que de galante paso y repaso,
 en el fuego incesante de amor me abraso.
 Mas, sin embargo de esto, consuelo mío,
 la carta á que contesto me deja frío.

¡Que cave al pie del olmo tu sepultura!
 ¡Eso es llegar al colmo de la locura!
 ¡Inventa otros placeres, otras manías,

pero basta, si quieres, de tonterías,
 porque te has colocado junto al abismo
 con ese exagerado romanticismo.

¿A qué vienen las quejas sin fundamento
 que así escuchar me dejas, dulce tormento?
 Que te mate me dices. ¡Qué disparate!
 ¿Vamos á ser felices cuando te mate?
 ¡Verme de tu alma dueño bajo una losa
 donde en profundo sueño todo reposa!
 ¡Dormir eternamente mudos y fríos!
 Me pasman, francamente, tus desvarios.
 Cuando aún arde la llama de las pasiones,
 ¿no es mejor una cama con dos colchones?
 — «En la tumba te espero cuando sucumbas,
 que el amor verdadero vive en la tumba.» —
 Con estas frases solas tu carta empieza;
 ¿quién te mete esas bolas en la cabeza?
 Julia... ¡por las chinelas del niño ciego!
 no leas más novelas de á quanto el pliego,
 porque al par que no luce lo que trabajas,
 sueñas despues con cruces y con mortajas,
 y aunque amor en la muerte tengas por cierto,
 yo no puedo quererte despues de muerto.

Adoro el clasicismo y en él me fundo;
 quiero amarte lo mismo que todo el mundo,
 y expresar mis caprichos, y que me beses
 aunque sea entre nichos y entre cipreses,
 pero de tal manera que, no en los huesos,
 sino en el alma entera sienta tus besos.

¿Que eso es rutina rancia? Pues yo la sigo
 y de tu extravagancia soy enemigo.
 No vuelvas á afligirte por carambola
 y si quieres morirte, muérete sola,
 pues de que ambos vayamos al frío lecho
 ni uno ni otro sacamos ningun provecho.

Examina con flema mis santos fines,
 date á cuentas y quema tus folletines.
 Préstame vida, al ménos, con tus suspiros,
 y basta de venenos, cruces y tiros,
 que aunque te ha seducido la muerte odiosa,
 ambos hemos nacido para otra cosa.

Deja al sepulero y hácia mí vente.
 Ya sabes que te quiero clásicamente.

SINESIO DELGADO.

PETENERAS.

Las esperanzas que das
 son la espuma de los mares,
 que el mar es el que las forma
 y el mismo mar las deshace.

He visto conchas sin perlas
 y capillas sin altar
 ¡Un corazon sin amores,
 eso no lo ví jamás!

Piedrecita de la calle,
 serrana, quisiera ser,
 para que tú me pisaras...
 y yo besarte los pies.

Tu querer es del toro,
 que lo mismito se vá
 tras de una capa de seda
 como de una de percal.

Pedir constancia en mujeres
 es pedir que nade el plomo,
 que apenas toca en el agua
 se vá derecho al fondo.

Anda vete y dile al cura
 que te vuelva á bautizar
 porque no he visto *Cristiano*
 que lo disimule más.

José JACKSON VEYAN.

DESDE LA CAMA.

(POEMA CASERO EN PROSA.)

— ¡Gracias á Dios, que he salido una noche temprano de la oficina! Cuando yo vi á mi jefe de frac y corbata blanca, dije para mis 5.000 reales con descuento: ¡esta noche vé D. José al Real! y efectivamente á las nueve tocó el timbre, se presentó un portero, aquel que tiene unos modos tan ásperos y una mujer tan guapa, el favorito de D. José, pidióle el coche, y á las diez hacia yo mi entrada triunfal en esta casa, que es muy de ustedes, Jardines, 3, tercero, izquierda, con vistas á San Bernardino... Cenemos; el cocido de doña Nicolasa no es causa bastante nutritiva para perdonar la cena... ¿Qué hay? Ensalada y besugo frito... ¡Qué ojos tan vidriosos tiene este besugo! ¡Como que es de anteaer! ¡Maldita la casa donde el besugo es siempre pretérito! Ahora un cigarro de 25 céntimos el paquete y despues á la cama. Parece mentira que siendo yo escribiente en Estancadas fuma tan mal; pero ya llegará el día de mi redencion, cuando me nombren jefe de negociado en contacto carnal y directo con el contratista! ¡Cuerno! ¡Pues no tengo un siete en el pantalón! Pero ¿cómo me he hecho yo este siete?.. En el café no ha sido; porque hoy no he ido al café, una razon de 16 tasas atracadas

me lo ha impedido. Me lo ha tenido que hacer en la oficina... aquellos sillones están erizados de peligros... ¡Sirva Vd. para esto al Estado!... ¡Lástima de pantalón! Y gracias á que tiene el siete en el mismo sitio que *Frasquito* aquella cornada que causó tantos ataques nerviosos en el Madrid elegante... ¡Ajaja! ya estoy entre sibanas... ¡Cómo se queja este catre! ¡Así es el mundo; nadie está contento con su suerte, ni aún en clase de catre!... Decía bien mi madre: *la ornita es una rosa, porque si no se duerme se reposa*. ¿Qué será de mi madre? Me parece que la quiero más ahora, que hace dos años que no la veo... Es decir, que no la veo con los ojos, ¡porque anoche soñé que me besaba!... Una, dos, tres... ¿Las doce ya?

En estos momentos saldrá mi jefe de air *Los Hugonotes*, una ópera que detesto por la degollina del 4.º acto... ¡aquello no es final de ópera, parece más bien un arreglo del personal!... ¡Y qué letra tan ininteligible tiene mi jefe, ahora que no me oye!... Me da unas minutos incoapables. Aver le sorprendí en flagrante delito de ortografía: ¡puso ojo con *de*!... verdad es que luego explicaba el lapsus diciendo que ojo es el masculino de hoja; pero yo tengo mis dudas, vaya si las tengo; unas dudas vehementes, pero respetuosas, como corresponden á un escribiente de la clase de sétimos, porque al fin y al cabo entre mi sueldo y el suyo median 45.000 rs., ¡todo un abismo de gramática!... ¿Son truenos? cuando yo salía de la oficina comenzaba á llover ¡no! son coches que bajan á galope por la calle de Caballero de Gracia. ¡Y cómo me cargan los señores que llevan sus caballos á galope! Parece que quieren hacer del barro que salpica á los transeuntes, el saliver del confort sobre la miseria. Ayer me escupió una carretela al atravesar desde Pornos á la esquina del Suizo. Le perdono el agravio; pero lo que no le perdonaré nunca, es la mancha que me echó en el *chaquet*, una prenda nuevecita, ¡que el portero me acaba de traducir de otro señor más grueso!... ¡Cómo mayan los gatos! ¡El amor es el pescado crudo de la raza felina! Yo también amaría si tuviera tiempo y dinero, pero con el picaro descuento no me llega la sal al agua. Sin embargo, me había de ver muy comprometido para poner en limpio ese borrador... ¡Amar! ¡La verdad es que no sé cómo se principia! En mi pueblo era yo capaz de amar sin cortarme, pero aquí en Madrid ya es otra cosa. En Villaverde, cuando acaba de llover y en cada hoja tiembla una gota de agua cristalina, cuando sube al cielo ese vapor saturado del perfume acre de la tierra mojada y los pájaros se secan el traje al sol y entonan la Marsellesa del amor mientras llega la hora de picar la cereza y probar las primeras uvas, se puede amar de corrido.

Particularmente de noche me sentía yo enamorado en Villaverde de todas las Catalinas del pueblo. ¡Pero qué noches las noches de Villaverde! ¡Se quieren parecer á estas noches de Madrid, que no tienen más luz que la luz anémica del gas, ni más brisa que el aire nauseabundo que sale de los cafés! Cuando el jazmín bebe gota á gota todo el rocío que cae del cielo para transformarlo en perfumes enloquecedores allá en el laboratorio misterioso de sus raíces, y el gorrión duerme soñando poemas de glotonería y las luciérnagas derraman polvo de estrellas sobre la alfombra oscura de los prados, y las diomelas y los nardos esparcen su perfume semejante al aliento de una niña que no se atreve á respirar más que de noche, se ama en Villaverde en variedad de metros! Las madres y las tías de allá, resisten todas al soborno de la media tostada. Las porteras desprecian las propinas, en tanto cuanto no hay porteras, y el amor libre y sin trabas, se canta al pie de las rejas y se baila en las eras. ¡Si en Villaverde no se muriese uno nunca, allá me iba á acabar tranquilamente mis días!... ¿Eh? Muchas gracias, Antonia; méntala Vd. por debajo de la puerta... Mucho tardaba ya *La Correspondencia*. Me la habría interceptado ese pupilo nuevo que ha venido de Málaga á *por* credenciales, y eso que ahora no hay ningún ministro malagueño. ¡Caso raro! Porque cuando la república hubo dos, hace pocos días hubo otros dos, y mañana puede ser que los haya saltados... Veamos lo que dice el eco imparcial de la opinión y de la prensa... «Se indica para embajador...» «Está indicado para consejero...» «Se piensa ofrecer una mitra...» «Será nombrado gobernador...» Mientras estos señores no estén indicados para escribientes de la clase de sétimos de la dirección de Estancadas, no tengo nada que temer. Todo el mundo aspira á paquidermo de la nómina; nadie quiere ser tío en aguardiente. «Huéspedes á 4 rs. con chocolate y postres...»

Conozco el sistema, y no me dejaré engañar por estos reclamos corruptores del estómago. ¡Ayuno! Tú tienes cara de patrona de huéspedes!... ¡Calla! ¡está lloviendo de un modo atroz! ¡Pobres novios, los novios de invierno! ¡los que cuando llegan las aguas no tienen aún permiso de la mamá para entrar en la casa; como se llama en el argot del novio al *regium exequatur*, que declara apra al amante que vá con buen fin, para sentarse

lo más cerca posible de la novia, ayudarla á devanar una madeja y hasta para llevar pastillas de Andren á la futura suegra si dá en toser con demasiada frecuencia!... Sigue el *piá pou* de las canales, que no se cansan de estropear sombreros á los transeuntes... ¿Quién llama en los cristales del comedor? ¡Ah! son las gotas del aguacero, ¡tal vez los dedos de la hada del sueño que te me pasar la noche al sereno!... Debe haber un buen Dios que se encarga de indemnizar á los que no tienen 50.000 rs. y coche... Mi jefe cena ahora espléndidamente, mientras yo, entre sábanas, hago muecas al renma que acecha en las calles, oigo el chapaleo de los que cruzan las encharcadas aceras, el rumor ronco del agua precipitándose sobre los paraguas abiertos, los gritos ahogados de las mujeres bonitas que se mojan los pies en el perdido bache que oculta todo un abismo de agua fangosa, y la voz desmayada del vendedor ambulante, que, calado hasta los huesos, pregoná con insistencia digna de mejor éxito, el premio mayor que todo el mundo desprecia... Dentro de poco llegará Morfeo con su corona de adormideras y el dedo sobre los labios, como imponiendo discreto silencio; agitará sus alas de terciopelo negro, sembradas de estrellas que parecen lágrimas de plata, apagará la bugía de un soplo cargado de vapores de opio, y aplicará sobre los dolores del alma el cloroformo del sueño... Mañana, el chocolate me volverá á la realidad, iré á la oficina á la hora de costumbre, y si el semblante demudado de D. José me dice que hay crisis, yo, desde lo alto de mis besugos trasañejos, seguiré despreciando las pompas y vanidades humanas...

JUAN J. RELOSILLAS.

PROBLEMA PSICOLÓGICO.

Una noche, aún mal dormido, pensé en lo desconocido y en que descubrirla es lógico; y un problema psicológico que á nadie le habrá ocurrido.

Se fijó en mi pensamiento (exclavo del sueño ya con dulce entorpecimiento): — Un ciego de nacimiento, durmiendo, ¿qué soñará?

No podré como el que ve, lo mismo que yo y que usted, soñar lo que nos asombra de día, él no ve más que continuamente la sombra.

Tal vez invente un ardido, una quimera... en la lid del sueño; mas sin ardid, sin base; ¡pero... ya caigo!

¡Al fin he dado en el quid! Privado del gran sentido de la vista, soñará con los otros. *El oído*, Ruidos, música oírá; la voz de su hijo querido.

Y de igual modo *al olfato* le dará asimismo empleo soñando con un buen plato y pasando alegre el rato, absorbiendo con recreo sus deliciosos efluvios.

¿Y *el tacto*? Los abundosos cabellos de su hijo, hermosos, no soñará que son rubios sino que son muy sedosos.

Y si en algún sueño raro riñe con un rival luego, soñará el golpe de un palo, que por fuerza será malo por ser un palo de ciego.

¿Y *el gusto*? Noble sentido que también le ha de inspirar, cuando el ciego esté dormido, pongo por caso, á soñar que se encuentra entretenido con una mujer, que impreso dejó en su mente un exceso de amor, tan fiel como justo; y soñará darle un beso, y murmurará: — ¡Qué gusto!

Así que ya resolví este problema algo incierto, me estiré, la boca abrí bostezando y me dormí, y me quedé como un muerto.

No tuve sueños felices como los que yo quería, de mujeriegos deslices... ¡Soñé, sí, que no veía más allá de mis narices!

GERARDO BLANCO

Á UN POETA JÓVEN.

La senda literaria has emprendido, y en revistas, teatros y salones

nos das á conocer tus producciones que mueven, por su mérito, ruido.

«Desgraciado! ¿En qué lío te has metido? ¡No miras que á la crítica te expones de poetasros nécios y ramploes, que es la gente peor que he conocido!

Cuanto con mas aplauso y gusto escribas poemas, comedias, y hasta magias, más te han de zaherir esos malditos.

¡Pues con tal de morderte, mientras vivas, si escribes regular, dirán que plagias; al escribes bien, que compras tus escritos!

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE

PARQUE DE MADRID.—(Bocetos.)



1.

Pasa las horas tranquilas
bajo las lilas... ¡qué ratos!
¡Ay qué lilas y que patos!
¡ay qué patos y qué lilas!

2.

Ver tal sitio me dá enojo.
¡Aquí fué donde caí...
aquí donde quise cojo,
y aquí, señores, aquí -

3.

Va paseando, le vé
y le arometé un desmayo.
al ver á cierto garafí
que sale á pedir parafí
por la santa cruz de Mayo.

4.

¡Qué sitio tan delicioso!
Flores, perfumes, color...
Esto convida al amor.
¡qué hermoso, señor, qué hermoso!

5.

No hay quien aguante el calor
y aquel chavó no ha venio.
¡Y me había prometio
que iba á llevarme al vapor!

MI MORENA.

Muchos años, decidido,
costra Cupido he luchado,
y al fin el dios ha triunfado
y en sus redes me ha cogido.

El logra sudas y certero,
robándome el corazón,
que me entregue á discreción
y sea su prisionero:

Más me dá con hidalguía
por carcelera amorosa,
la morena más hermosa
de cuantas la tierra cría.

Quien con cariño procura
ejercer su ministerio;
¡bien haya mi cautiverio
que me da tanta ventura!

Pues con su gran poderío,
mi alma de consuelo llena
mi morena,
la dueña de mi albedrío.

Hallo para mi fortuna,
gracia y donosura en ella,
que es como ninguna bella,
y gentil como ninguna.

Sus ojos provocadores
amor inspiran fulgentes,
y sus labios sonrientes
son casto nido de amores.

Asombro causa en la villa,
cuando marcha por la calle

lociendo su pie y su tallo,
su peineta y su mantilla.

Y unos en los pareceres,
al contemplar sus primores,
los hombres la dicen flores
y la envidian las mujeres:

Que es de gracias un tesoro
que cautiva y enajena,
mi morena.

¡la que con el alma adora!

Al trabajo consagrada
y ante el deber siempre alerta,
si un pobre llama á su puerta,
jamás la encuentra cerrada.

Sin mostrar fiero desden,
campechana y liberal,
compadece al que obra mal
y amiga es del que obra bien:

Y como su pecho inflama
la virtud, que bien concibe,
en el barrio en que ella vive
por la reina se la aclama.

Conjunto de perfecciones
que sábia naturaleza
para mostrar su grandeza,
favoreció con sus dones;

Tal es la prenda querida
que amorosa me encadena,
mi morena,

¡mi luz, mi cielo, mi vida!

LIBORIO C. PORSET.

INJUSTICIAS.

Si no existiera la mujer, el hombre sería el ser más injusto de la creación. Este pensamiento no será galante, y acaso, ó sin acaso, ni cortés siquiera; pero es exactísimo, y váyase lo uno por lo otro.

No me detendré á probar mi aserto; las mujeres me perdonarán fácilmente la afirmación; pero no me absolverían nunca del pecado de probarla. Además, no es el objeto de este artículo tratar de las injusticias en que frecuentemente incurre la mitad más hermosa del género humano, sino de las que son comunes á los dos sexos. De suerte que cuando en adelante diga, el hombre, debe entenderse el hombre y la mujer, ó mejor: la mujer y el hombre; porque esta es la única operación matemática en que el orden de los factores altera el producto.

Decía, pues, que el hombre es el ser más injusto de la creación, y esto sí que lo voy á demostrar; no diga la gente, con manifiesta ofensa de las suscriptoras del MADRID CÓMICO, que hablo á tontas y á locas.

Todos mis lectores habrán oído diálogos parecidos al siguiente:

—¿Concluiste el negocio?

—Sí.

—¿Cuánto te dieron?

—Una triste peseta.

Díganme Vds. si puede darse injusticia mayor que llamar triste á una peseta.

Cualquier adjetivo, el que primero se ocurra, sería más propio que ese con tan lamentable frecuencia empleado, hasta por aquellos que en más estima tienen á las pesetas; y cuenta que casi toda la humanidad las tiene en mucha, lo que no impide que las llame tristes.

¡Triste una peseta!

Yo de mí sé decir que no conozco nada más alegre, si se exceptúan, por supuesto, las monedas de superior valer.

No hay cosa, por triste que sea, que infunda la tristeza que el hambre, y con una peseta se mata el hambre, y se recobra, por ende, la alegría.

De donde se deduce que no solamente no son ni pueden ser tristes las pesetas; sino que, por el contrario, sirven mejor que nada para desterrar las tristezas.

¡A qué pocos suicidas se les encuentra una peseta en el bolsillo! Y, en cambio, cuántos infelices emprenden el camino del viaducto cuando acaban de gastar la última peseta! La última peseta, á la que tal vez se podría llamar triste por ser última; pero de ningún modo por ser peseta.

Y no paran aquí las injusticias de los hombres.

¡Pluguiera á Dios que sólo las pesetas tuvieran que lamentar ingratiudes!

Hay más, aunque parezca mentira, puesto que hay quien se

atreve á denostar al duro, á esa simpática moneda que, cuando es de ley, no se viene á la mano, desgraciadamente; pero vale veinte reales, ó una infinidad de *perros* de todos tamaños.

¿Quién no ha oído decir frases como esta: «He trabajado todo el día para ganar un miserable duro?»

¡Llamar *miserable* á un duro! ¡A un duro! precisamente á la cosa—casi me siento tentado á reconocer su *personalidad*,—que mejor excluye toda idea de miseria.

Pero señor, yo pregunto, aun cuando estoy seguro de que nadie ha de contestarme: ¿hay nada más generoso, más espléndido que un duro? ¿Quiere Vd. comer, y comer bien? Pues vaya usted con él, y comerá. ¿Quiere Vd. ir al teatro? Pues irá Vd. al teatro, solamente con que él le acompañe á Vd. hasta la puerta. ¿Desea Vd. encontrar otro género de distracciones? Pues él, con una abnegación sin límites, se las proporcionará á Vd., aun á costa del propio sacrificio.

¿Y á quien así se conduce, y á quien llega hasta dividirse por procurar placeres al hombre, se le llama *miserable*? Si los *colmos* no se hubieran pasado de moda, á causa del abuso que se ha hecho de ellos, diría ahora que este era el colmo de la injusticia.

¡Miserable el duro! ¡Triste la peseta! ¡Qué calumnias tan horribles!

Y aún sorprenderá á algunos el retraimiento de estas apreciables monedas! Tales egoístas pretenden, sin duda, que las pesetas y los duros sean insensibles á los denuestos, lo cual vale tanto como querer que nos viva agradecido, y beba los vientos por hacernos un favor, el hombre á quien injuriamos todos los días y á todas horas.

Además, y esto es lo más grave, la costumbre de ofender á las pesetas y á los duros, revela una perversión espantosa en quien la tiene.

El que no respeta cosas tan respetables, ¿qué respetará?

Si se desconocen servicios tan indiscutibles, ¿cuáles serán los que no se pongan en tela de juicio?

¡Ah! Es preciso hacer justicia á esas monedas tan calumniadas.

Yo se la he hecho ya, rompiendo esta primera lanza en su favor.

Ahora, si los duros y pesetas estiman en algo su dignidad, agrúpanse todos en torno mio, que soy su defensor.

Ese será el mejor premio de mi desinteresado elogio.

EUSEBIO SIERRA.

ELLA.

De tez morena,
de frente pálida,
de cabellera
sedosa y larga;
de negros ojos,
grandes pestañas,
boca pequeña,
fina garganta;
de tallo esbelto,
formas torneadas,
de mano tersa,
pequeña y blanca;
de pie tan breve,
que, cuando anda,
su huella apenas
la arena marca.
Fines modales,
donaire y gracia,

voz armoniosa,
fácil palabra,
dulce sonrisa,
franca mirada,
son bellas dotes
que el alma encantan
del que la mira,
del que la habla,
del que la escucha,
del que la trata.
Si el cuerpo encierra
belleza tanta
y es el espejo
de luna diáfana
do el alma suya
la imágen graba:
¡qué bella debe
tener el alma!

T. RODRIGUEZ DE LA TORRE.

MINIATURA.

Juntos los dos y en una noche fría,
su desdichada historia refiriendo,
cogiéndome las manos me decía:

—¿Por qué vivir si he de vivir muriendo?

Seis años engañada me ha tenido,
y al cumplir ese tiempo me ha olvidado:
Dios mio, ¿por qué tanto le he querido
siendo indigno el cruel de ser amado?

Y al notar afligido que su incierta
mirada de mis ojos desviaba,
y de una horrible palidez cubierta
llena de angustia y sin cesar lloraba.

Murmuré con dolor asaz profundo:

—¿Qué ser habrá que de sufrir se exima?
¿Cuántos nacidos hay que en este mundo
llevan de Dios la maldición escima!

ENRIQUE FRANCO.

LAS IGLESIAS DE MADRID.

Si pasas, haciendo el oso,
tu vida ante algun balcon
sin encontrar ocasion
de obtener el sí dichoso,
tu anhelo acaba por fin,
pues que logras una cita
si la das *agua bendita*
el domingo en... *San Martin*.

Si una iglesia ver quisieras,
de pared muy blanca y lisa,
y escuchar mientras la misa
reñir á las verduleras,
é interrumpiendo el responso
gritos, llantos y canciones...
todas estas condiciones
las tiene... *San Ildefonso*.

Si eres jóven y deseas
mirar palmitos gentiles,
y niñas de quince abriles
te gustan, no siendo feas;
y si de tu agrado es
una charanga escuchar,
entonces, no hay que dudar,
debes ir á... *San Ginés*.

Si opinas que es la mejor
la misa que ménos dura,
y escucharla no te apura
con *tipas* alrededor;
en fin, si quieres allí
ver las cursis de esta corte,
debe entonces ser tu norte,
la iglesia de *Chantleri*.

J. SANCHEZ OCAÑA

EPIGRAMA.

Si al comerciante Cascante
alguno le preguntaba
su religion, contestaba:
"Yo siempre fui protestante."

Era en él la verdad rara
pero en esto no mentia,
porque en efecto no habia
letra que no protestara

JOSÉ LOPEZ SILVA.

SOIRÉE.

GEOGLÍFICOS.

I.

Ayer atro pelló un *simon*, en la calle de
Carretas, á una vendedora de palillos de
enebro, para la dentadura, á dos cuartos.
—Anoche, al estallar un petardo en la
calle de la Montera, le fué robado á un
caballero un magnifico remontoir.

Luisa Michel.
Virginia Marini.
Mercedes Tenorio

II.

La Pepa. Crispulo Galones.
La Dolores. Cabo 1.º
La Venancia. de la 3.ª del 2.º
La Mariquita. Regimiento de San Quintin.

III.

Perro.—La fundadora de Cartago.

IV.

Perro.—D.—Laso.—Lolo.—Pancha-ampla, el Mellado, el Ter-
rible, Malasangre y los Juanillones.—D.—La capital de España.
(Las soluciones son titulos de novelas.)

**

SOLUCIONES Á LOS GEOGLÍFICOS DEL NÚMERO ANTERIOR.

1.º La calumnia.—2.º Las mujeres, el vino y el juego.—
3.º Misterios de la calle de Panaderos.—4.º Los mártires de la
familia.



La cuestion pendiente entre los Sres. Valdivia y Valdés ha
terminado satisfactoriamente.

Un periódico de París refiere el hecho siguiente:
Dias pasados se celebraban dos bodas á la misma hora.
Las familias eran amigas, los convidados tambien, y al salir
de la iglesia convinieron en irse al campo á celebrar el doble y
fausto suceso.

Pasaron el dia alegremente, bebieron más de lo regular y ca-
da cual volvió á su domicilio.

A la mañana siguiente, al despertar, los recién casados nota-
ron, aunque un poco tarde, que habian trocado las señoras.

**

—Señora, vengo á pedirle á Vd. la mano de su hija.
—¿Qué descaro! ¡Vd. pretende que yo le dé mi hija!
—Eso Vd. verá. Si Vd. prefiere prestármela, á mi me es lo
mismo.

—¿Qué haces ahí parado?
—Estoy esperando á una criada que ha de bajar con la res-
puesta de un billete...
—¿De doscientos?

Un inglés viajaba con su criado.

Descarriló el tren en que iban, y el amo fué arrojado á uno de
los lados de la via, mientras que sobre el infeliz criado pasaron
casi todos los wagones.

Levantóse el inglés, y sin cuidarse de las contusiones que ha-
bia recibido, preguntó:

—¿Quién sabe dónde está John?

—Ah milord, el pobre ha sido dividido en cuatro pedazos.

—Pues hacedme el favor de ver en cuál de los pedazos están
las llaves de mi equipaje.

Diálogo entre dos amantes de la horticultura:
—Vá V. á presentar este año algo en la Exposicion de
flores?

—Ese era mi propósito, pero me ha sucedido un percance.

—¿Qué?

—Que tenia una maceta en mi ventana, sembré en ella unas
magnificas cebollas de tulipanes dorados de Witemburg, y ¿qué
dirá V. que me ha salido?

—Algun tulipan comun.

—Peor que eso; un municipal que me ha hecho pagar la
multa.

Aunque mis escursiones no se han remontado más allá de San
Sebastian de los Reyes, ó de Chinchon, tambien tengo mi car-
tera de viaje.

Recorriendo sus hojas me he encontrado con este letrado que
copió un dia de la puerta de un cementerio:

«Aquí sólo se entierran los muertos que viven en este
pueblo.»

En un hospital.
Un paciente acosado por violentos dolores, no hace más que
exclamar:

—¡Dios mio! ¡Dios mio!

Una hermana de la Caridad se le acerca y le dice:

—¿Llamais á Dios? Yo soy su hija. ¿Qué quereis?

El paciente, fijándose en el hermoso rostro de la hermana,
contesta:

—¡Que le digais si tendria inconveniente en ser mi suegro!

—¿Me das un cigarro?

—Ahí vá.

—Medianillo es.

—¿Qué estás diciendo? Cada cigarro de estos me cuesta una
peseta.

—¿Una peseta?

—Sí, de fósforos.

Hay un periódico en Málaga que se titula *Andalucía*, y que
sin duda por hacer economías en su redaccion, toma con tanta
indiscrecion trabajos del MADRID COMICO, que sólo en los nú-
meros 20 y 21 hemos encontrado cuatro composiciones que nos
pertenecen.

No somos derrochadores, y por lo tanto, no hemos de protes-
tar de sus economías; pero ¿no le parece al colega que eso de
tomar lo que á mano se encuentra sin decir el origen, es dar pie
á que le suceda lo que á aquel cuervo que se vistió con plumas
ajenas?

Mucho gusto tenemos en que los trabajos de nuestros colabo-
radores figuren en todos los periódicos; pero nosotros los paga-
mos, y el que los quiere hace lo mismo.

Porque si no, ¿para qué serviría la Guardia civil?

Y ya que hablamos de la *Andalucía* vamos á permitirnos una
pregunta.

En su número 21 figura una caricatura, que á juzgar por lo
que dice el letrado, quiere ser nuestro amigo y compañero Flo-
res Garcia.

Y aqui de la pregunta.

Diganos el colega; ese prodigio de arte, ¿es obra de Pradilla?
Por lo bien ejecutada, cualquiera lo diria.

LIBROS.

La misión de la mujer, por D. Francisco de Asís Pacheco.—Gaspar, editores.—Príncipe, 4. Madrid, 1881.—Precio, 3 pesetas.

La bella mitad del género humano ha dado mucho que hablar y escribir á los sabios, á los filósofos, á los poetas, á los santos y hasta á los reptiles.

La serpiente del Paraíso había escrito ya con su diente venenoso, en la corteza del árbol prohibido: "La mujer se perderá por curiosa," mucho antes de que San Bernardo llamase á la mujer *organum diaboli*, quizás por encontrar que era un órgano demasiado *expresivo*.

Pacheco, el inteligente abogado y redactor de *El Liberal*, quiere que la mujer sea un verdadero *armonium* de los ángeles.

Y *La misión de la mujer* es un libro bien pensado y escrito, en que Pacheco muestra cómo la compañera del hombre puede, en este siglo de las grandes luchas, cumplir su verdadero destino "en la sociedad y en la familia."

Defiende el autor palmo á palmo el legítimo terreno de la mujer, separa á ésta del peligrosísimo y disolvente de la emancipación, y combate á los famosos publicistas de Francia que recientemente se han mostrado en sus obras dañosos cortesanos de las malas pasiones, del egoísmo, y hasta de los crímenes de la que ha nacido para ser dulce reina del hogar doméstico.

Cuando San Agustín pensó que la mujer era sólo carne, no debían haberse enjugado todavía las lágrimas de su atribulada madre, Santa Mónica.

Pacheco muestra la esencia de su libro en estas palabras de un publicista: "La sociedad se funda en la familia, la familia en el matrimonio y el matrimonio en el amor." Y el amor—debió haber añadido el publicista—en la mujer.

El libro de Pacheco merece leerse y se leerá, aunque se leerá más por los hombres que por las mujeres, porque en él habla ménos el poeta que el polemista y el jurisconsulto.

Pero la breve y elocuente dedicatoria será un buen incentivo para que pase adelante la curiosidad de las lectoras. El autor dedica su libro "á la que le ha hecho conocer la belleza y los atractivos de la vida de familia."

El libro, pues, tiene doble importancia, porque Pacheco se revela en él buen escritor y excelente esposo, que trabaja con *fé pro domo sua*.

Le felicitamos cordialmente *in utroque*.

Hemos recibido un elegante tomo de poesías debidas á la pluma del fecundo poeta aragonés Sr. Marín y Carbonell.

Hay en él composiciones de todos géneros, escritas en distintos metros, y merecedoras de que el público las conozca.

Al frente del libro vá el retrato de su autor, á quien felicitamos sinceramente, dándole al propio tiempo las gracias por habernos proporcionado el gusto de conocer su obra.—Véndese á 30 rs. en todas las librerías.

Don Juan de Selas es el título de una leyenda original del Sr. D. José María Alcalde, de la cual no nos ocupamos por falta de espacio.

La edición esmerada.

Hemos recibido el segundo cuaderno de *Autores dramáticos contemporáneos*, magnífica obra que bajo la dirección del Sr. Novo y Colson viene publicándose con general aceptación.

En este cuaderno continúa el bellissimo drama del duque de Rivas *Don Alvaro ó la fuerza del sino*.

Sampaguitas, son una especie de jazmines muy apreciados en Manila, y el título además de un libro de poesías originales de D. Pedro Alejandro Paterno, por cierto tan dignas de estimarse como las perfumadas flores que le han dado nombre. Reciba el Sr. Paterno nuestra enhorabuena.

CONSULTAS.

Sr. D. J. J. Madrid (continuación).—4.ª Porque es muy peligroso ceñir esas cosas. Nuestros afectos á doña Nicomedes.

5.ª No nos extraña que su vejez, siendo bonita, le llame á Vd. feo. Haga Vd. el oso á otra más fea que Vd. y no se lo llamará *por prudencia*. Así como así, para evitarlo no le queda más recurso que marcharse con la música á otra parte. ¿Qué feo debe usted ser cuando hasta las mujeres se lo llaman.

6.ª *Veloz*.

Sr. D. R. A. Guadalajara.—Aquí no nos mamamos el dedo. Aunque lleve Vd. su carta, *nota propio*, de faltas de ortografía, no conseguirá Vd. porarnos que las dos de la anterior fueran voluntarias. ¡Tunante! Van tres. Faltan noventa y siete.

Sr. D. J. B. Madrid.—¿Inglés y con deseos de cobrar? ¡Insolente! Para cumplir como cristianos es preciso *perdonar á nuestros deudores*. Haga Vd. y ganará el cielo.

El tiempo siempre es el mismo, si se pasan más pronto las horas alegres que las tristes es porque:

Todo es según el color del cristal con que se mira.

Los empresarios de las cortadas de toros disponen á su placer de los elementos. Y si no recuerde Vd. aquel teleno anuncio que decía: "De orden de la impreza no al sol oí."

Sr. D. M. M. Murcia.—¿No sabe Vd. que San Marcos fué obispo de Corneia? ¿Que por qué San Pedro quedó salvo? ¿Le parece á Vd. poco aprenderse de memoria en un momento todas las lenguas vivas y muertas?

Además, ya sabe Vd. que entonces no se conocía el aceite de bellotas que vigoriza el bulbo, impide la caída del cabello, etc. etc.

Sr. D. D. T. Taragona.—1.ª Lo primero que hizo Noé al salir del arca fué meterse en los charcos.

2.ª No contestamos. La política es terreno vedado para nosotros.

3.ª Practicar inyecciones hipodérmicas con la geringuilla de Pravaz en la piel que cubre el epidídimo.

Srta. doña P. Pita, Cádiz.—¡Salero! Vale Vd. más pesetas que nosotros, que es cuanto se puede decir. Tentaciones nos han dado de copiar íntegra la consulta. La falta de espacio nos lo impide con harta dolor de nuestros delicados corazones. Ahí va la contestación que se merece el estudiante de medicina:

Caballero, á pesar de todas las mefíticas inflamaciones de su sinalgámico pericardio, me veo en la súbita y maquiavélica necesidad de prescindir de sus rápidas y sorprendentes facultades psíquicas, por la luminosa razón de que no soy partidaria acérrima de esas pasiones acústicas, sistemáticas, escolásticas y cómicas. No vuelva Vd. á irritar mi masa encefálica con capciosas frases técnicas, porque siento una irresistible y altisonante repulsión hacia esas manifestaciones anti helmínticas, anti-escorbúti cas y anti-herpéticas. En buenas falangetas está el panderero. Suya: P.

CORRESPONDENCIA.

D. Gonzalo S. de Taitz.—"Cuestión de táctica" en la casa editorial de los Sres. Gullon y "El reverso de la medalla" en la del Sr. Hidalgo.

A los muchos suscritores que nos preguntan que dónde hallarán "Arte de hacer versos" no podemos contestar más que aunque no lo vean en las librerías, que lo encarguen en cualquiera de ellas y lo obtendrán.

Madrid, J. M. R. se publicará.—F. H. Idem.—E. G. Ll., se publicarán los cantares. Los epigramas no sirven.—J. M. de C. no sirven.—V. R. H. Idem.—J. S. de la M. Idem.—Valladolid, J. S. de L. Idem.—Málaga, Las peteneras no sirven.—Madrid, C. D. D. se aprovecharán los dos primeros.

MADRID CÓMICO.

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Con artículos y poesías de todos nuestros mejores poetas y literatos, novelistas y autores dramáticos, y con viñetas y caricaturas de los más distinguidos dibujantes.

Es tan general la aceptación que del público obtiene este semanario, que lo mismo se le halla en los salones de las más distinguidas damas de la aristocracia que en el hogar de las más modestas familias.

Festivo siempre, y sin traspasar los límites de la más fina sátira, es el mejor y más barato de cuantos de su índole se publican.

ADMINISTRACION: ADUANA, 35, MADRID.

DESPACHO:

Todos los días, desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde.

PRECIOS DE SUSCRICION

Ptas. Cs.

MADRID Y PROVINCIAS.....	6 meses.....	4
	1 año.....	7-30
PORTUGAL, CUBA Y PUERTO-RICO....	1 idem.....	13
EXTRANJERO (U. postal) Y FILIPINAS..	1 idem.....	17-30
OTROS PAÍSES.....	1 idem.....	23

Las suscripciones empiezan á contarse desde el día 1.ª del mes en que se hacen.

Descuentos á los señores libreros y comisionados, de Madrid, el 8 por 100; de provincias, el 20 por 100, y á los demás, el 30 por 100.

No se sirven suscripciones si el pedido no acompaña su importe.

VENTA (sin descuento).

Ptas. Cs.

	25 números.....	2-30
ESPAÑA.....	12 idem.....	1-25
	1 idem.....	0-18
	1 idem atrasado.....	0-30
DEMÁS PAÍSES.....	1 idem idem.....	0-60

No quedan ejemplares de los números 1, 2, 4, y 20 del tomo I.

Los señores corresponsales y suscritores de provincias pueden hacer el pago en letras de comercio ó libranzas del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.

Toda la correspondencia deben dirigirla así: Sr. Administrador del Madrid Cómicó, Madrid.

DEPÓSITO CENTRAL

DE

FÓSFOROS ITALIANOS

4—Soldado—4

REMESAS Á PROVINCIAS

EL SIGLO DE LAS LUCES.

Depósito de fósforos por libras, en cajas de cartón, de 12 onzas, de 6 y de 3, á 6, 8 y 9 rs. libra.

Clases inmejorables.—Comprad y vereis la gran baratura y economía en este género.

DEPÓSITO: calle de las Pozas, núm. 6, esquina á la del Pez.

MADRID.

MADRID, 1881.—Imprenta de MANUEL GINÉS HERNÁNDEZ, calle de la Libertad, núm. 16.